

## LA EDUCACION MUSICAL EN CHILE

Ante la proximidad del Primer Congreso de Educación Musical Nacional que se efectuará en los primeros días de agosto en Santiago, cabría hacer algunas consideraciones acerca de lo que debiera ser la Educación Musical en sí y su estado actual en nuestro país.

Hoy por hoy, todas las técnicas educacionales buscan las formas de obtener el mayor rendimiento de los individuos, considerándolos en un real ajuste entre sus intereses vitales y las especialidades hacia las cuales se les trata de encauzar; en otras palabras: orientar todas las modalidades de la enseñanza, hacia la realización armónica de los hombres en función de sí mismos y de la sociedad. Las razones son obvias, ya que cada ser humano tiene derecho a ser, en todo momento de su vida, el "right man in the right place". Los resultados, está de más decirlo, significarían un mayor progreso en todo orden de cosas y una disminución de estados morbosos o perturbaciones esporádicas, como productos de las situaciones conflictivas resultantes "del ser y el estado de no ser".

Además, dentro de la enseñanza misma, con el conglomerado de asignaturas que ella consulta, se buscan aquellas disciplinas que signifiquen mayor grado de satisfacción personal; y, en este plano, ¿quién podría negarle a la música su alto índice de influencia subjetiva?

Interesantes y magníficas son todas las formas del saber: pero, son la música y la medicina las que juegan un importante papel activo y decisivo en el hombre: la una le habla a su organismo síquico y la otra le protege su organismo físico. De esta manera, si estuviéramos plenamente compenetrados de la seguridad de reacción directa de la persona fisiológica de todo ser vivo bajo el estímulo sonoro, trataríamos, por todos los medios a nuestro alcance, de asignar a la educación musical el verdadero rango que le corresponde ostentar en la función educativa nacional.

Tras de una experiencia de largos años y con la documentación seria de educadores, puede asegurarse que debiera ser la música y su práctica bien dosificada y graduada, uno de los vértices de la base en los fundamentos de nuestro sistema educacional. Es ésta la actividad que en forma directa y única, puede llegar a lo profundo de la personalidad humana.

Cierto es que cada individuo responde a su "pattern" o, mejor dicho, nace premunido de un equipo síquico que le significará el régimen de

preferencias que regirá su vida. Pero, cualquiera que éste sea, siempre la música ocupará algún lugar en su diario vivir, ya que todo organismo normalmente constituido tiende al placer, al bienestar, al reposo. Y es así, como a través de todos los tiempos, se ha considerado a la música como capaz de modificar la conducta de los seres vivos, al producir cambios traducibles por estados de movimiento, admiración, alegría, depresión, éxtasis, irritación, ensoñación, curiosidad, etc.

“La peculiaridad de los modos —afirmaban los griegos— es que pre-disponen a diversos estados de ánimo” o esos “modos” pudieran haber sido la traducción de las fuerzas anímicas de los individuos de la época. Y, si continuamos observando en el terreno de la evolución de la música, la encontramos siempre situada dentro de un plano bien definido, mostrando un carácter que es la viva expresión de los tiempos e idiosincrasias. Pero, cualquiera que sea su lenguaje a través de esa evolución, en su substrato, en su núcleo expresivo, ha actuado siempre como estímulo poderoso dentro de las fronteras síquicas, teniendo que rendirnos ante la evidencia que su tipología discursiva opera directamente sobre lo más noble del individuo: su espíritu.

Hoy día, las expresiones musicales no sólo buscan nuevas formas en el decir sino que, a las ya arraigadas e históricamente aceptadas, se les ha asignado un carácter utilitario, al constituírselas en vehículo de solidaridad y de mejor comprensión social; como asimismo se les está considerando como agentes de tipo formativo, tras la obtención de un posible equilibrio en el desarrollo de la sensibilidad del individuo, en su proceso de crecimiento y maduración.

Vistos estos atributos aunque en forma bastante simple y sintética, es que se impone el interés que significa la Educación Musical, su posición dentro del plan educacional, sus profesores, sus actividades, su evaluación, los recursos materiales y teóricos que precisa, su extensión y proyección dentro de la comunidad.

Todos estos factores se analizarán en el próximo Congreso Nacional de Educación Musical, que será, en realidad, un recuento de lo que poseemos para cumplir con las exigencias que emanan de las llamadas “nuevas orientaciones pedagógicas”; las que, si pensamos lógicamente, no las sentiremos ni tan nuevas, ni tan modernas, ni tan dispares con el criterio que se ha venido sustentando, ya que ellas no son más que una consecuencia justa de los cambios fisionómicos del actual momento de nuestra

civilización. Raro y negativo sería, si ante la evidencia de los trastornos fundamentales que tanto afectan en el terreno social, económico y cultural a nuestros días, los educadores musicales continuáramos fomentando o ejercitando normas que fueron fructíferas en su momento, muy distinto, por cierto, a nuestro presente; o, manteniendo una posición cerrada hacia disciplinas, que cualquier criterio amplio aconseja para un mejor y acertado rendimiento.

Por esto los organizadores del Primer Congreso de Educación Musical tenemos y hemos contraído un compromiso muy serio ante la sociedad educacional: debemos revisar nuestro propio bagaje pedagógico; debemos hacer un censo de los medios de que disponemos para servir las exigencias que nuestra especialidad requiere, si es que deseamos que ella sea uno de los fundamentos de una mejor convivencia humana; debemos encarar con objetividad la realidad-ambiente en relación con la enseñanza de la asignatura, con las deficiencias, carencia y excelencias que presente; debemos buscar soluciones posibles y prácticas para adquirir lo que nos falte en cualquier terreno; y, finalmente, debemos emprender la seria cruzada que debiera haberse emprendido hace mucho tiempo: *la de formar una conciencia en la sociedad y en las autoridades acerca del auténtico nivel que debe tener la Educación Musical dentro de la Educación Nacional.*

*Ya no se puede ni se debe seguir manteniendo las enseñanzas artísticas llamadas "ramos técnicos" en una zona de subestimación. Ellas son asignaturas íntimamente ligadas al mundo subjetivo de nuestros escolares, ciudadanos del futuro. Gracias a ellas, a su observación sistemática y a su traducción inteligente por profesores seriamente preparados, se debiera coadyuvar a la más adecuada orientación profesional y debiera considerárselas en todo su valor, dentro del proceso de formación, integración y desarrollo de toda personalidad en marcha.*

Creo que ha llegado el momento para considerar que si la música es una forma de lenguaje y de expresión humana, su enseñanza y actividades que constituyen la asignatura *Educación Musical*, debe tener una dirección y una posición precisa en las ciencias de la educación, como asimismo debe asignársele oficialmente el rango y el respeto que se merece ante la doble responsabilidad que le cabe: por su importancia en la preservación y conservación de una sociedad integrada por individuos

ánimicamente bien constituidos y por ser el agente más eficaz en la formación de la masa auditora inteligente, que responderá a la demanda ante los espectáculos y manifestaciones de toda índole, que ofrece el mercado artístico.

**ELISA GAYAN**

Prof. del Conservatorio Nacional de Música y  
miembro del Comité Ejecutivo del Congreso de  
Educación Musical Nacional.